

Enrique Jardiel Poncela y el editor José Ruiz-Castillo.

Raquel Sánchez García, agosto de 2001.

Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Complutense de Madrid¹.

“A José Ruiz-Castillo, antiguo y noble amigo y consejero. Le debía a usted, querido Ruiz-Castillo, una larga dedicatoria, y se la reservaba para estamparla al frente del tomo de Memorias titulado *Sinfonía en mi*, que deseo dar lo más pronto posible a la imprenta para explicación y resumen de los primeros cuarenta años de mi vida; pero he decidido, espoleado por el afecto y el espíritu de justicia, no dilatar ese amable deber hasta límites tan siniestros como son los impuestos por una fecha ignorada e imprevisible.

Tengo que agradecerle a usted:

El haberme hecho entrar, hace quince años, en el camino supremo del libro; innumerables impulsos y alientos, en horas de desmayo, para continuar en ese camino una vez ya situado en él;

consejos literarios de variada índole, tanto novelísticos como teatrales; relatos y anécdotas generadoras de experiencia;

gratísimas tardes de charla amena o fecunda y en la que todo ello queda reconocido leal y calurosamente, como pago público a su generosa y espiritual actitud de siempre para conmigo.
E.J.P.”²

Las relaciones entre autores y editores son, a menudo, una fuente de información de primera mano tanto para conocer las vicisitudes del mundo editorial como para analizar la creación literaria del autor. En el caso que nos ocupa, esta observación resulta especialmente significativa por cuanto de la mano de José Ruiz-Castillo, Enrique Jardiel Poncela llegó a ser uno de los escritores más populares de su tiempo. Este trabajo pretende acercarse, desde la perspectiva de la historia de la edición, al estudio del proceso de publicación de las novelas de Jardiel Poncela en la editorial Biblioteca Nueva, y lo que esta

¹ El presente trabajo forma parte de un estudio para el cual la autora ha recibido una beca postdoctoral financiada por la Comunidad de Madrid y la Unión Europea. Dicho estudio se encuadra en el proyecto de investigación “Historia de la edición española contemporánea, 1836-1936”, dirigido por Jesús A. Martínez Martín y realizado en el Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia (Universidad Complutense de Madrid), financiado por el Ministerio de Educación y Cultura para el trienio 1997-1999.

² E. Jardiel Poncela, Dedicatoria a *Exceso de equipaje*, en *Obras Completas*, AHR, Barcelona, 1973, tomo IV, p. 447.

publicación supuso para el lanzamiento de dicho escritor, tanto en el terreno de la ficción en prosa como en el del teatro. Nos centraremos en las novelas porque éstas fueron el punto de contacto entre autor y editor, punto que además les sirvió para intercambiar opiniones acerca del humor y del tratamiento literario que de él hacía Jardiel. Por otra parte, el interés de Ruiz-Castillo por estas muestras del talento de Jardiel ponen de manifiesto otro aspecto, más cercano a lo puramente comercial: la existencia de un público comprador especial. Al margen de sus éxitos teatrales, Jardiel se creó un público diferente, interesado por el humor, pero también por el contenido escéptico y pesimista del mundo que presentan sus novelas³.

José Ruiz-Castillo: un editor de la ‘Edad de Plata’.

Cuando se conocieron nuestros dos protagonistas, a finales de los años veinte, Ruiz-Castillo era ya un editor muy experimentado. Había comenzado en su profesión colaborando con Victoriano Prieto y Gregorio Martínez Sierra en la famosa editorial Renacimiento, creada en 1910. Como director gerente de la misma, Ruiz-Castillo se había encargado de las tareas más estrictamente comerciales del negocio de la edición, buscando alternativas a las tradicionales formas de entender la publicación y la venta de libros. En Renacimiento Ruiz-Castillo aprendió el valor de la promoción del escritor, como pudo comprobar en el viaje que realizó por América del sur durante el año 1911 para ampliar los mercados de la editorial. Se hizo acompañar en dicho viaje por quien era en ese momento el escritor estrella de Renacimiento: Felipe Trigo, el autor de novelas eróticas más popular de su tiempo, cuyas ventas alcanzaron niveles hasta el momento desconocidos para un escritor en España (haciendo la salvedad de Vicente Blasco Ibáñez). También en Renacimiento, y con la ayuda de Martínez Sierra y el apoyo económico de Prieto, diseñó Ruiz-Castillo un tipo de contrato que permitía al autor un cierto desahogo económico, ya que le hacía percibir elevados derechos: en el caso de los autores más rentables, como Felipe Trigo y Alberto Insúa, hasta un 25%. Estos escritores más productivos podían, incluso, recibir sus ingresos mensualmente. Semejante forma de relación con los autores era algo novedoso, como recordaba Alberto Insúa: “Hasta entonces no se le había ocurrido a ningún editor

³ R. Pérez, introducción a *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, Cátedra, Madrid 1992, p. 24.

matritense agasajar a los autores, darles un trato amistoso (...). Martínez Sierra vino a cambiar las cosas. Renacimiento fue un círculo literario, sin que tal condición significara un obstáculo para la fertilidad del negocio”⁴. Cuando se disolvió la sociedad formada por Ruiz-Castillo, Prieto y Martínez Sierra en 1915, el sello Renacimiento pasaría a otras manos y, años después, sería absorbido por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

Pese a que en Renacimiento se ocupó especialmente de las cuestiones comerciales, Ruiz-Castillo había ido desarrollando un fino olfato como editor. Su trato con los escritores más destacados del momento había comenzado ya antes de la creación de Renacimiento, de la mano de Martínez Sierra y en las redacciones de las revistas literarias de principios de siglo. Aunque sus orígenes fueron bastante humildes, desde joven Ruiz-Castillo encontró tiempo para, tras finalizar la jornada laboral, dedicar unas horas a la literatura, como mero aficionado. Su relación con estos escritores (a muchos de los cuales editaría posteriormente) empezó, por tanto, en estos años de juventud en los que también se fue formando su gusto literario.

Tras su salida de Renacimiento, Ruiz-Castillo se encargó de la gerencia de la revista *España. Semanario de la vida nacional*. Esta publicación había nacido del empeño de José Ortega y Gasset por reformar la sociedad española a través de la prensa, de la ilustración por medio del impulso a la reflexión. En *España* Ruiz-Castillo afianzó sus lazos con Ortega, conocido suyo ya desde antes, pues había compartido con él la redacción de la revista modernista *Helios*, a la que Ruiz había llegado de la mano de Martínez Sierra. Sin embargo, poco duró la presencia de nuestro editor en esta publicación, ya que cuando Ortega decidió marcharse, decepcionado por la esterilidad de su proyecto, Ruiz-Castillo le acompañó. En *España*, además, entraron en conflicto distintas formas de entender la transformación nacional personificadas en algunos de sus redactores: Ortega Gasset, por

⁴ Alberto Insúa, *Memorias*, Tesoro, Madrid 1952, p. 595. Con respecto a su propia situación, el mismo Insúa señalaba: “...puedo decir que un día me buscó Martínez Sierra, hablamos, firmamos unos papeles y quedé incorporado a la casa, por decirlo así, ‘como novelista a sueldo’. Se me reconocía como derecho de autor el veinticinco por ciento del precio marcado en el volumen. Debía yo entregar dos novelas al año. Con éstas y las reediciones no parecía temerario –y no lo fue- que Renacimiento me adelantase cada mes la bonita y redonda cantidad de cien duros al mes” (p. 593).

un lado, Luis Araquistáin (que sería el siguiente director de la revista), por otro, y Manuel Azaña, en último lugar.

Ya en el seno de *España* Ruiz-Castillo había ido madurando la idea de crear su propia empresa editorial, en la que dar expresión a su manera particular de entender el negocio de la edición. Este proyecto empezaría a cuajar entre los años de 1915 y 1916. Con muchas dificultades iniciales, Ruiz-Castillo logró el apoyo del impresor Juan Pueyo, quien le facilitó la maquinaria necesaria y el papel a crédito para poder comenzar su nueva actividad. La empresa tendría por nombre Biblioteca Nueva y, con el andar del tiempo, de sus prensas saldrían los autores más conocidos de la llamada Edad de Plata de la cultura española⁵.

Trayectoria de Enrique Jardiel Poncela.

Siguiendo la estela de su padre, el periodista Enrique Jardiel Agustín, Jardiel Poncela se inició en el mundo de la letra escrita por medio de la prensa. Para aquel entonces, principios de los años veinte, Jardiel se encontraba trabajando como periodista (*Los lunes del Imparcial*, *ABC*, *La Correspondencia de España*, etc.) e intentaba dedicarse a la literatura. Publicó una serie llamada 'La Novela Misteriosa' en la que vieron la luz relatos policíacos escritos e ilustrados todos por él mismo. Estas novelas primeras eran pequeñas narraciones en las que lo detectivesco presidía unos argumentos cargados de efectismo. Aparecían cada semana y para el autor supusieron un enorme esfuerzo que hubo de realizar durante varios meses⁶. Las más conocidas de estas novelas fueron, por ejemplo, *Las huellas* y sobre todo *El plano astral*, folletón que apareció en *La Correspondencia de España* (1922) de tema esotérico y que fue recomendada por el Círculo de Bellas Artes. A lado de estas obras, también había comenzado a publicar comedias en colaboración con Serafín Adame: *El vestido largo* (1920), *El hombre de bien* (1924), etc. También pasó Jardiel por las colecciones de novelas cortas que tanto ayudaron a la supervivencia

⁵ Acerca del desarrollo de la editorial Biblioteca Nueva, véase el libro de J. Ruiz-Castillo Basala, hijo de José Ruiz-Castillo: *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*, Biblioteca Nueva, Madrid 1979.

⁶ C. González Ruano, *Memorias. Medio siglo se confiesa a medias*, Tebas, Madrid 1979, p. 32.

económica de los escritores de principios de siglo: para ‘La Novela de Amor’ escribió *El infierno, Lucrecia y Mesalina*; para ‘La Novela Pasional’ *El hombre a quien amó Alejandra, La muchacha de las alucinaciones, Una ligereza*; para ‘Nuestra Novela’ *La sencillez fragante, Las defensas del cerebro, La puerta franqueada*; para ‘La Novela Deportiva’: *Las Olimpiadas de Bellas Vistas*, etc.

Al mismo tiempo se iniciaba su contacto con las revistas de humor que poco a poco iban proliferando en España. Se había hecho un hueco en la revista cómica *Buen Humor* por el interés que su director, Pedro Antonio Villahermosa (Sileno), prestó hacia este joven autor. Con José López Rubio y Antonio Barbero había fundado *Chiquilín* (1924). Más tarde, hacia 1927, entraría en *Gutiérrez*. Tanto en *Buen Humor* como en *Gutiérrez*, Jardiel compartió sus jornadas con Edgar Neville, Miguel Mihura, Jerónimo Mihura, Antonio Robles, Manuel Abril, Ernesto Polo, Manuel Lázaro, Samuel Ros, Tono, y Ramón Gómez de la Serna, con los que además formaría la ‘pandilla de humoristas’. Fue ésta una idea de Gómez de la Serna para realizar un programa en Unión Radio dedicado al humor que llevaba por título “Comentarios quincenales para oyentes informales” y que se mantuvo en el aire desde 1926 hasta 1928. Dio, además, tres series de conferencias radiofónicas que llevaron por título: “Lo peor que hay en el mundo son los hombres y las mujeres” (julio de 1928), “Los veranos heroicos de la sierra” (septiembre de 1928) y “Veintiséis charlas al micrófono” (desde finales de 1928 hasta inicios de 1929). La relación de Jardiel con estos autores y su propia reflexión le condujeron a desarrollar una nueva concepción acerca del humor, a idear nuevas formas de expresión para la comicidad, sentando las bases de lo que más adelante serían sus principales aportaciones en este terreno. Él mismo fue consciente de esta evolución, como apuntan sus palabras: “Ya no me gustaba escribir por escribir, ni escribía ‘con facilidad’, esa facilidad que es incompatible con el escritor, pues cuando existe no existe el escritor, y cuando existe el escritor deja de existir ella.. Ya empezaba a sentir, respecto al teatro, un impulso y un propósito definido. Ya me repugnaba lo dramático. Y ya adoraba lo cómico, pero de cierto modo. Por razón de mis artículos empezaba a decirse que era ‘un humorista joven de provenir’”⁷.

⁷ Enrique Jardiel Poncela, Prólogo a *Tres comedias con un solo ensayo*, en *Obras completas*, tomo 1, p. 144. Acerca de los primeros tiempos de la producción literaria de Jardiel, véase P. W. Seaver *La primera época humorística de Enrique Jardiel Poncela*, Michigan, University Microfilms International, Ann Arbor, 1985.

El encuentro entre Jardiel y Ruiz-Castillo.

La raíz de este fructífero encuentro hay que buscarla en la cordial amistad entre Ramón Gómez de la Serna y José Ruiz-Castillo. Se habían conocido por la mediación de Luis Ruiz Contreras. De sus primeros contactos nació la idea de publicar las obras de Silverio Lanza, que aparecieron en Biblioteca Nueva en el año 1917 y *Muestrario* (1918), del propio Ramón. Posteriormente, Gómez de la Serna introdujo a su hermano Julio como traductor para la editorial de Ruiz-Castillo. Nació entre ellos una colaboración muy estrecha que se prolongaría posteriormente con los hijos del editor. Años después, Ruiz-Castillo comenzó a editar una colección titulada ‘Grandes Novelas Humorísticas’ siguiendo la estela de otras editoriales como Espasa Calpe, que ya en 1919 había dado a la luz su serie ‘Los Humoristas’. El éxito de esta colección animó a otras empresas editoriales a seguir una línea similar. Ramón Gómez de la Serna había sugerido a Ruiz-Castillo la posibilidad de emprender una aventura parecida, pero dedicándose con especial atención al humor en lengua española, y en particular a los autores contemporáneos. Así empezó su camino un proyecto que fue muy bien acogido por la crítica⁸ y en el que colaborarían autores destacados del momento como Santiago Rusiñol (*La niña gorda*, 1929), Joaquín Belda (*Se ha partido la cabeza*, 1929), Edgar Neville (*Don Clorato de Potasa*), Tirso Medina [Fernando Meana Medina] (*Mis dos mitades*, 1929), Juan José Domenchina (*La túnica de Neso*, 1929), Antoniorrobes (*Torerito soberbio*, 1932), Samuel Ros (*El ventrílocuo y la muda*, 1930), Manuel Abril (*La salvación, sociedad de seguros del alma*, 1931), Ramón Gómez de la Serna (*Un tipo disparatado*) o Juan Pérez Zúñiga, que con su novela *Viajes morrocotudos: en busca del ‘Trifinus melancolicus’*, consiguió uno de los mayores éxitos editoriales del momento, pues hacia el año 1939 había logrado vender trece ediciones, lo que suponía más de una edición anual. Aunque la colección había funcionado relativamente bien, con éxitos destacados como el que se acaba de comentar, Ruiz-Castillo quería lanzar algún autor nuevo, que apenas hubiera aparecido en los catálogos de otras editoriales, un autor con ideas frescas, novedosas, que a la vez fuera capaz de agradar al público. Creyó

⁸ *La Gaceta Literaria*, n.º 60, 1 octubre de 1929, p. 6.

encontrarlo en la persona de Enrique Jardiel Poncela, a quien conocía de oídas por los comentarios de Gómez de la Serna y por la audición del programa humorístico de Unión Radio anteriormente mencionado. Ramón Gómez de la Serna fue el intermediario⁹. Sin embargo, la importancia del autor de las greguerías para el despegue artístico de Jardiel fue puesta en duda por Joaquín Sama, dibujante y amigo del escritor, quien, en respuesta a la serie que acerca de su padre estuvo publicando en la prensa Evangelina Jardiel, señalaba lo siguiente: “Estoy harto de leer que gracias a Ramón se dio a conocer tu padre a Ruiz-Castillo, al que se le encomendó. Cuando se inició la colección de novelas humorísticas de Biblioteca Nueva, Jardiel ya era perfectamente conocido. Lo único que hizo Ramón fue dar el nombre de tu padre a Ruiz-Castillo al hacer la lista de los posibles autores para su nueva colección”¹⁰.

Ruiz-Castillo le propuso a Jardiel que escribiera una novela larga de carácter cómico. Jardiel no había escrito hasta el momento ninguna novela de tales características, ya que lo único que había redactado eran pequeños relatos, anécdotas, chistes y artículos periodísticos. Se veía además Jardiel en la necesidad de seguir contando con este tipo de trabajos para su propia subsistencia, pues no disponía de medios para aislarse y dedicarse a escribir con exclusividad un tipo de novela semejante: las necesidades diarias eran demasiado acuciantes. En el prólogo a su comedia *Una noche de primavera sin sueño* relata las circunstancias en que se hallaba en aquella época: “En los principios del año 1927, mi situación económica era insostenible. Tenía gastos mensuales que se elevaban a mil doscientas pesetas e ingresos fijos por valor de veinticinco duros. Literariamente me hallaba en esa angustiosa situación del escritor que carece de la fama suficiente para ganar con su pluma lo necesario, pero que ha adquirido ya el renombre bastante para no considerarse fracasado en la profesión ni buscarle rumbos nuevos a su actividad”¹¹. Gómez

⁹ R. Gómez de la Serna, prólogo a E. Jardiel Poncela, *Obras completas*, tomo I, p. 8 y E. Jardiel Poncela, prólogo a *Amor se escribe sin hache*, en *Obras completas*, tomo VI, p. 419.

¹⁰ *Sábado Gráfico*, 23 de octubre de 1971, p. 55. Las colaboraciones de Evangelina Jardiel Poncela llevaron por título “Así era mi padre” y se publicaron en *Sábado Gráfico*, en 34 capítulos desde el 22 de mayo de 1971 hasta el 5 de febrero de 1972.

¹¹ E. Jardiel Poncela, “Primer intermedio. Circunstancias en que se imaginó, se escribió y se estrenó *Una noche de primavera sin sueño*”, en *Obras completas*, tomo I, p. 151.

de la Serna le insistió repetidas veces en la gran oportunidad que se le presentaba: dar el salto y convertirse en novelista para una editorial consolidada era lo que Jardiel necesitaba para hacerse un hueco en el mundo de la literatura, más allá de sus intentos en el periodismo. Por otra parte, Ruiz-Castillo quiso asegurarse a este joven autor, en el que veía una gran posibilidad de éxito, adelantándole el dinero necesario para la realización de la novela. De este modo nació la primera obra de Jardiel aparecida en Biblioteca Nueva, que además era la primera novela larga del autor: *Amor se escribe sin hache*, publicada en 1929. Como auguraba el olfato del editor, la obra fue un auténtico éxito y dio gran notoriedad a su autor, permitiéndole además, escribir una segunda novela humorística para Biblioteca Nueva que llevó por título *¡Espérame en Siberia, vida mía!* (1929), que constituyó otro gran éxito para Jardiel. El público quedó conquistado por el dinamismo de sus argumentos, la frescura de los diálogos, el ingenio y la sorpresa de las escenas, que daban a sus novelas un cariz marcadamente peculiar en el contexto de la literatura cómica de la época, con frecuencia demasiado apegada a viejos lugares comunes.

Las novelas de Jardiel Poncela.

Para su primera obra en Biblioteca Nueva, *Amor se escribe sin hache*, Jardiel firmó, el 10 de octubre de 1928, un contrato con las mismas condiciones que los demás autores que trabajaban para Ruiz-Castillo (Gabriel Miró, Azorín, Baroja, etc.). Este contrato consistía en el compromiso por parte del editor de publicar la obra en cuestión con una tirada que en el caso que nos ocupa fue de 3.000 ejemplares. El precio de venta se solía fijar en cinco pesetas, y el autor recibía unos derechos del 15%. Jardiel, en carta a su editor, se comprometía a aceptar las condiciones propuestas “pues aunque los tres reales por ejemplar no es mucho, sé el tacto con que es preciso planear los negocios de libros para que unas cosas y otras no ahoguen los beneficios editoriales”. Contemplaba el autor con optimismo el lanzamiento de la novela: “Esperemos, sin embargo, que esta vez se ha de ganar dinero y que para las novelas futuras Ud. y yo tengamos mayor margen de ganancia”¹². A finales de

¹² Carta de Jardiel a Ruiz-Castillo, 20 de septiembre de 1928, apud R. Flórez, *Mío Jardiel. (Jardiel Poncela está debajo de un almendro)*, Alfoquequeras, Madrid 1993, p. 135. La obra de Flórez es la de un rendido admirador y se encuentra en la misma línea que las de J. Bonet Gelabert *El discutido indiscutible Jardiel Poncela. Los que le ensalzan, los que le menosprecian, los que le imitan*, Biblioteca Nueva, Madrid 1946 y

ese año el manuscrito ya estaba terminado, y la publicación tuvo lugar en enero de 1929¹³. La novela alcanzó un éxito instantáneo: en septiembre de 1929 ya se había lanzado la segunda edición, y para 1939, diez años después de editarse, llegó a la séptima. Si tenemos en cuenta que sólo las primeras ediciones fueron de tres mil ejemplares (las demás estuvieron entre los 5.000 y los 5.700), podemos hacernos una idea del volumen de ventas que alcanzó la obra. Además, el éxito permitió al editor subir el inicial precio de 5 pesetas el ejemplar a 6 pesetas, siendo los libros de Jardiel los únicos que se vendían más caros en la colección “Grandes Novelas Humorísticas”. El nombre completo fue *Amor se escribe sin hache. Novela casi cosmopolita*, pues Jardiel pretendía con esta novela burlarse de las novelas galantes que tanta aceptación habían tenido a lo largo de la década de los años diez y veinte, del tipo de las escritas por Insúa, Felipe Trigo, Zamacois, José María Carretero, etc. El triunfo logrado le compensó a Jardiel Poncela de los sinsabores teatrales: “Después de escribir otras dos comedias humorísticas, *El rápido de las 8 y 40* y *Madame de Delfos*, y de ser rechazado por las empresas del Reina Victoria y el Alcázar, me alejé del ambiente teatral. Puesta la proa hacia otros rumbos y abordada la novela, el éxito fulminante de *Amor se escribe sin hache* me compensó con creces del mal sabor de boca nacido de ver cómo había resultado inútil el paso dado en Lara”¹⁴.

La segunda novela publicada por Jardiel en Biblioteca Nueva fue *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, que escribió durante su retiro en la Fuenfría, desde principios de mayo hasta finales de julio de 1929. Salió a la luz el mismo año de 1929. El argumento de la novela lo tomó Jardiel de una comedia escrita en colaboración con Felipe Moreno en 1928 cuyo título era *No se culpe a nadie de mi muerte*. El título que había propuesto Jardiel fue *Un asesinato baratísimo*, aunque al final aceptó la sugerencia de Ruiz-Castillo y decidió

Alberto Canay *Recuerdo y presencia de Enrique Jardiel Poncela*, Buenos Aires 1958. Con el tiempo, Jardiel llegó a percibir un 20% en concepto de derechos de autor (Biblioteca Nueva, Mss. 22601¹⁵³, borrador de la carta de José Ruiz-Castillo a los Talleres América, probablemente de principios de 1943).

¹³ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹³³, carta de Jardiel a Ruiz-Castillo, fechada “hoy sábado 30”, (año 1930).

¹⁴ Enrique Jardiel Poncela, “Segundo intermedio” de *Tres comedias con un sólo ensayo*, en *Obras Completas*, tomo I, p. 222.

denominar a la obra con el nombre que actualmente conocemos¹⁵. La primera edición constó de 5.000 ejemplares (2.000 más que la primera edición de *Amor se escribe sin hache*) y en 1932 ya estaba casi agotada, de tal modo que en 1933 fue lanzada por Ruiz-Castillo la segunda edición¹⁶. A modo de reclamo, la portada de la primera edición fue encargada a Penagos. Para la segunda se recurrió a Arturo Ruiz-Castillo, hijo del editor. La novela tuvo también un gran éxito de público, aunque de cara a los críticos, ambas novelas situaron a Jardiel en el grupo de los “autores atrevidos”: “He leído no sé dónde, pero desde luego no ha sido en ningún catálogo de ‘hierros para construcciones’ que *La salvación* de Manuel Abril ha sido recomendada entre los mejores libros de no sé qué mes. Me alegro, porque eso le compensará de todo lo que sufrió hasta ver la novela en la calle y ahora me convenzo de que yo no les soy a esos señores demasiado simpático. Sin duda me desechan por verde, como suele ocurrir en este tiempo con los melocotones”¹⁷. Jardiel confiaba plenamente en que el estilo adoptado en su anterior novela, utilizado también en la que en ese momento se hallaba redactando, era la clave del éxito alcanzado y así se lo comunicaba a Ruiz-Castillo: “Escribo mucho, muy sobre seguro, y satisfecho de cómo va saliendo. Creo que acertaremos con esto más aún que con *Amor se escribe sin hache*. En primero de julio, como le prometí, lo tendremos acabado y dispuesto para la imprenta”¹⁸.

Mientras tanto, Jardiel continuaba tentando su suerte en el teatro con el estreno de *El cadáver del señor García*. Al principio, la comedia tuvo una mediana aceptación, pero a las pocas representaciones hubo de ser retirada del cartel por falta de público. Además, recibió las más agudas invectivas del crítico Enrique Díez-Canedo, quien a partir de ese momento, se dedicó a enjuiciar con saña las obras de Jardiel. Díez-Canedo, y por extensión todos los críticos, se convirtieron en una auténtica obsesión para nuestro autor hasta el

¹⁵ Enrique Jardiel Poncela, *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, Cátedra, Madrid 1992, p. 73 (“Prólogo: cuarta gota”).

¹⁶ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁵³: “Liquidación de los derechos que corresponden a Jardiel Poncela por la venta de tres de sus obras hasta la fecha (Madrid 6-4-1932)”.

¹⁷ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹³¹, carta de Jardiel Poncela a Ruiz-Castillo, fechada en Quinto de Ebro, Zaragoza, el 20 de junio de 1931.

¹⁸ Carta de Jardiel Poncela a Ruiz-Castillo, fechada en 1929, en R. Flórez, *Mío Jardiel...*, p. 155.

punto de que en el prefacio a la comedia *Tú y yo somos tres*, estrenada en 1945, escribió una “Contradicatoria. A los críticos que siempre me combatieron y sobre todo a los de Madrid: Francisco de Vía, Díez-Canedo, Jorge de la Cueva, Antonio de Obregón, Cristóbal de Castro, José Vicente Puente, Fernando Castán Palomar”. El mismo Jardiel nos relata cuál era su situación en esos momentos: “En el mercado literario mi papel bajó intensamente después de fracaso de *El cadáver del señor García*. Para muchos yo era un hombre de ‘una suerte loca’, un tipo indignante que con unos centenares de artículos, una comedia y dos libros trepaba hasta el escenario de uno de los teatros más importantes de España y estaba a punto de conseguir un triunfo excepcional y perdurable”¹⁹. El creciente éxito de *¡Espérame en Siberia, vida mía!* y los ofrecimientos del empresario teatral Tirso Escudero no lograron levantar el ánimo de Jardiel, a pesar de las palabras que escribió a Ruiz-Castillo: “...y como me imagino que no me la escribe [la carta] por temor a saber que estoy despachurrado por lo de la Comedia. En vista de ello le escribo yo para ponerle al tanto de que estoy tan contento... casi como si hubiera gustado mucho la obra. La explicación de esto puede que haya que ir a buscarla ‘chez Freud’, o en mi propio carácter, cuya presión atmosférica sube a veces con los tropezones”²⁰.

Pero..., ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? fue la tercera novela de Jardiel y se publicó en 1931. Una vez más la aceptación popular fue inmediata y desde 1932 hasta 1939 se publicaron cinco ediciones más, aunque la de 1939 estuvo seriamente mutilada por la censura. La fecha de la composición nos la da el mismo Jardiel al final del libro: “Madrid y otras ciudades. –Desde los primeros días de julio hasta los últimos días de noviembre, pasando por agosto, septiembre y octubre de 1930”. Ante el resultado no demasiado favorable de sus últimos estrenos teatrales, Jardiel decidió centrarse más en su carrera de novelista, de ahí que se decidiera a marcharse fuera de Madrid para poder escribir con mayor dedicación: “Al mismo tiempo que la zarzuela con Luna estoy acabando una comedia para Lara, pues querría irme una temporada a París en enero a hacer

¹⁹ E. Jardiel Poncela, “Segundo intermedio”, de *Tres comedias con un solo ensayo*, en *Obras Completas*, tomo I, p. 233.

²⁰ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹³⁶, carta de Jardiel a Ruiz-Castillo fechada “Martes 4”, (probablemente del año 1930).

tranquilamente el *Pero*, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?, que está detenido en la cuartilla 43 y quiero allegar fondos extraordinarios. Me imagino que, naturalmente, no pensaría Ud. en proporcionarme anticipo por la 2ª de *Amor* y lo encuentro justo, pues en ningún modo puede esperarse de una segunda edición los ingresos quebrantando el futuro mes de diciembre, le agradecería mucho que contase Ud. conmigo y me abriese el crédito de ese anticipo para primeros. ¿Qué no puede ser?. Pues me aprieto el cinturón –como decía el del cuento- y en paz”²¹.

La ayuda de Ruiz-Castillo fue fundamental para la finalización de la novela. Y no sólo por razones económicas. Tras la estancia parisina que el mismo Jardiel nos menciona, sus pasos se encaminaron primero hacia el País Vasco y después hacia Asturias, a la casa de la escritora Concha Espina. Sin lograr encontrar la tranquilidad necesaria, se dirigió a La Granja de San Ildefonso para explicarle a Ruiz-Castillo sus problemas para terminar la novela: “Ruiz-Castillo me acogió con su serena y firme dulzura de siempre, y a mis primeras palabras comprendió que me hallaba bajo los efectos de un estado neurasténico y depresivo. Se propuso fortalecerme y supo encontrar aquel día en otros que siguieron las palabras vivificadoras. Durante el invierno, siempre apuntalado espiritualmente por Ruiz-Castillo, continué y terminé la novela, y su éxito inmediato a la publicación me devolvió la tranquilidad. Entonces me di cuenta de cuál había sido la esencia de la depresión sufrida: una súbita desconfianza en mi mismo originada por el fracaso y la despectiva actitud social consecuente”²².

La última novela de Jardiel llevó por título *La tournée de Dios*. Acerca de la preparación de la novela nos dice: “Ideé y pensé este libro (cuya realización retrasaron otros trabajos) durante el verano de 1929 y bajo una tienda de campaña instalada en las cumbres de la Fuenfría (Guadarrama), adonde me retiré por entonces llevado de ciertas reacciones sentimentales y dispuesto a vivir una temporada en contacto directo con la

²¹ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹³³, carta de Jardiel a Ruiz-Castillo fechada “hoy sábado 30”, (año 1930).

²² E. Jardiel Poncela, “Tercer intermedio: Circunstancias en que se imaginó, se escribió y se estrenó *Margarita, Armando y su padre*” de *Obras Completas*, tomo I, p. 298.

Naturaleza”²³. El mismo Jardiel escribía a su editor explicándole el contenido: “No hará falta aclarar que trabajo en *La tournée de Dios*, la cual va despacio pero bien. La ‘idea’ de la comedia (decir ‘argumento’ quizá resultaría un poco fatuo, aunque observo que seguramente resulta más fatuo decir ‘idea’) está en las *Virgenes*, que antes de escribirla y después de escrita, siempre me pareció una novela llena de elementos teatrales. Ya la juzgará usted... y ya la aprobará y la probará, pues no olvido el exquisito degustador que es usted, por más que tenga el grave defecto de asustarse de sus propias opiniones gustativas. Me he venido aquí porque en Madrid no trabajaba todo lo aislado que era preciso...”²⁴. Apareció en las librerías en 1932 y entre 1933 y la guerra civil se lanzaron cuatro ediciones más, pues en la España franquista no pudo editarse, al menos en los primeros años. Esta novela se aleja del predominio del tema erótico de las anteriores novelas de Jardiel, y pretende alcanzar un nivel de contenido más profundo a la vez que un humor más elaborado²⁵. Acerca de esta novela se ha afirmado que es la más conseguida de las narraciones de Jardiel, ya que aparte de separarse del contenido temático de las anteriores, presenta un marco contextual más amplio, lleno de amarga ironía, un “universo descoyuntado y trágico”²⁶.

Jardiel proporcionó a Biblioteca Nueva considerables ingresos, que permitieron a Ruiz-Castillo compensar las pérdidas que otros autores publicados por la editorial le producían (Azorín o Gabriel Miró, por poner algún ejemplo). Su éxito fue tan grande, como decía Ramón Gómez de la Serna, “porque lo leían desde los horteras de la rambla hasta los filósofos”²⁷. Tales beneficios repercutieron favorablemente en los derechos de autor que

²³ E. Jardiel Poncela, Prólogo a *La tournée de Dios*, en *Obras Completas*, tomo V, p. 391.

²⁴ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹³⁰, carta de Jardiel a Ruiz-Castillo fechada en Quinto de Ebro, Zaragoza, 22 de junio (1931).

²⁵ Véase a este respecto la introducción de Luis Alemany a E. Jardiel Poncela, *La tournée de Dios*, Biblioteca Nueva, Madrid 1989. Señala el estudio de Luis Alemany que esta novela tiene además el valor añadido de que el mismo Jardiel realiza en ella una reinterpretación interesada de sus relaciones personales con Josefina Peñalver, madre de su hija Evangelina.

²⁶ A. Garrido, “Consideraciones teóricas sobre *La tournée de Dios*”, en C. Cuevas (dir.), *Jardiel Poncela. Teatro, vanguardia y humor*, Anthropos, Barcelona 1993, p. 274.

²⁷ R. Gómez de la Serna, Prólogo a E. Jardiel Poncela, *Obras Completas*, tomo I, p. 8.

cobraba de Biblioteca Nueva. Las liquidaciones señaladas con anterioridad nos muestran un avance considerable desde aquellos tres reales por libro vendido de las primeras ediciones de sus novelas, hasta las 1'25 pesetas que recibía en 1939. Sin embargo, y como veremos a continuación, la situación económica de Jardiel no fue muy boyante, entre otras cosas, por su particular relación con el dinero: “Nunca guardo dinero; gano cuanto puedo y lo gasto tal y como lo gano. No creo en el ahorro, ni en las compañías de seguros, ni en la Caja Postal. No creo más que en el trabajo y en el personal destino de cada criatura”²⁸.

La petición de anticipos se convirtió en algo habitual en el caso de Jardiel, y en el de tantos otros autores, dada la inestabilidad económica de la vida literaria. En el seno de Biblioteca Nueva pocos autores recibían este tipo de adelantos sobre los derechos de autor pues pocos proporcionaban ingresos a la empresa de forma continuada. Jardiel se encontraba en una situación propicia, pues era de los escritores más rentables con los que contaba Ruiz-Castillo, de ahí que no tuviera grandes problemas para que el editor le proporcionase una mensualidad. Durante el año de 1932 Jardiel estuvo recibiendo una sueldo mensual de 300 pesetas²⁹. Esta eventualidad ya había sido prevista en la firma de sus contratos con Ruiz-Castillo, como el mismo Jardiel apunta: “La cantidad que, desde 1929, me pagaba mensualmente mi editorial, con el compromiso, no siempre cumplido, ni mucho menos por mi parte de entregar a la imprenta un libro anual...”³⁰.

Sus ventas fueron igualmente importantes, como demuestran las liquidaciones con la editorial. Si tomamos como ejemplo la liquidación hecha a Jardiel por Ruiz-Castillo nada más finalizar la Guerra Civil, podemos hacernos una somera idea³¹:

²⁸ E. Jardiel Poncela, “Interviú del escritor con el autor, prólogo a *De Blanca al Gato pasando por el Boulevard*, en *Obras Completas*, tomo III, p. 706.

²⁹ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁵³: “Liquidación de los derechos que corresponden a Jardiel Poncela por la venta de sus obras, impresas durante la dominación roja (Madrid 4-7-1939)”.

³⁰ Enrique Jardiel Poncela, *49 personajes que encontraron su autor*, en *Obras completas*, tomo I, p. 564.

³¹ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁵³: “Liquidación de los derechos que corresponden a Jardiel Poncela por la venta de sus obras, impresas durante la dominación roja (Madrid 4-7-1939)”.

Título	Tirada	Existencias 29-3-39	Ejemplares vendidos
<i>Amor se escribe...</i> (6ª edición)	5.700	1.700	4.000
<i>¡Espérame en Siberia...</i> (3ª edición)	5.600	1.600	4.000
<i>Pero ¿hubo...</i> (4ª edición)	5.700	1.700	4.000
<i>La tournée de Dios</i> (4ª edición)	5.700	1.700	4.000
Total	22.700	6.700	16.000

La clave del éxito de estas novelas habría que buscarla en varios aspectos. Por una parte, la originalidad de su presentación con dibujos, viñetas y efectos tipográficos muy variados atraían porque permitían un acercamiento diferente entre el autor y el lector. Por otra, los argumentos disparatados, con frecuencia llevados hasta el absurdo, entraban de lleno en las nuevas corrientes literarias de la época y daban opción a diferentes niveles de lectura. Por último, no hay que olvidar otras cuestiones más puramente mercantiles como la gran comercialidad de los títulos de las novelas³².

Otras publicaciones en Biblioteca Nueva.

Muchos estudiosos de la obra de Jardiel Poncela se han preguntado por qué no siguió escribiendo novelas. Dado el éxito obtenido, resulta extraño el hecho de que abandonara el prometedor camino emprendido con su producción novelística, que había alcanzado en *La tournée de Dios* un grado de madurez que parecía anunciar frutos muy prometedores. El mismo Ruiz-Castillo hubiera deseado seguir por esa senda, sobre todo teniendo en cuenta que Jardiel y sus novelas eran uno de los valores seguros de Biblioteca Nueva, al menos hasta la Guerra Civil, momento en que la censura se lanzó hacia las irreverentes y atrevidas novelas de Poncela. Algo ya se ha dicho anteriormente, pero conviene repetir que las mutilaciones de las obras desvirtuaron totalmente a algunas de éstas, y otras, como *La tournée de Dios*, ni siquiera pudieron publicarse. El humor de la

³² Véase M^aC. Escudero Martínez, “Sobre las novelas de Enrique Jardiel Poncela”, en *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, XLI, 1982-83, pp. 163-200.

novelística de Jardiel correspondía a otro estado social que no era el de la España de Franco. Pese a todo, Jardiel fue un firme defensor de la nueva situación política.

Tras escribir y publicar su última novela, pensó Jardiel dedicar su atención a la redacción de otro libro, pero sus dos viajes a Estados Unidos (1932 y 1933) le restaron la tranquilidad y el tiempo necesarios. Su frenética actividad en el mundo del cine fue la causa principal, como escribió a su editor: “Tiene Ud. mucha razón. Es repugnante que no le escriba hasta ahora. Sin embargo, y aunque parezca mentira: no he tenido tiempo. Nada más llegar, el día 7 comencé ya a cobrar, lo cual tiene un lado malo, y es que nada más llegar también, comencé a trabajar. Pero a trabajar de firme, en un trabajo que, cuando lo dejo a las cinco o cinco y media de la tarde sólo tengo ganas ya de divertirme al aire libre o en un teatro o cine”. Líneas más abajo mostraba, sin embargo, con entusiasmo las posibilidades creativas que su estancia norteamericana le había abierto: “Materiales para escribir, a toneladas. Verá Ud. qué cosas vamos a hacer usted y yo; aunque aquí cuesta mucho trabajo escribir, lo que no haga aquí lo haré en Madrid”³³. Pese a todo, lo cierto es que no escribió más novelas, sino que se dedicó por casi por completo al teatro. El teatro proporcionaba a Jardiel mayores ingresos económicos, aunque, por otra parte, supusiera para él grandes riesgos, sobre todo desde que se decidió a establecerse como empresario con su propia compañía. Era más fácil adecuarse a las demandas del público por cuanto sus obras respondían a los deseos de éste, ya que Jardiel, como tantos autores dramáticos, retocaba las escenas en función de la aceptación popular. Se trataba de un humor más sencillo de aprehender, con críticas parciales y sin la amargura existencial que exhalan las novelas³⁴. En sus primeros tiempos, según él mismo confiesa, se preguntó acerca de la necesidad de arriesgarse con experimentos teatrales. Su respuesta es clara: “No. No vale la pena al principio. No vale la pena hasta no poseer una independencia económica y una absoluta solvencia teatral y literaria. No vale la pena no proceder sobre seguro”³⁵. De este

³³ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁴⁴, carta de Jardiel Poncela a Ruiz-Castillo, fechada en octubre de 1932.

³⁴ Vid. M^oC. Escudero, “Sobre las novelas de Enrique Jardiel Poncela”, en *Anales...* Acerca del humor de Jardiel: S. Vilas, *El humor y la novela española contemporánea*, Guadarrama, Madrid 1968; M. Ariza Viguera *Enrique Jardiel Poncela en la literatura humorística española*, Fragua, Madrid 1974.

³⁵ E. Jardiel Poncela, “Primer Intermedio: Circunstancias en que se imaginó y se estrenó *Una noche de primavera sin sueño*”, *Tres comedias con un solo ensayo*, en *Obras Completas*, tomo I, p. 149.

modo, transformó la versión original de algunas de sus obras buscando precisamente esa seguridad: “En los principios del año 1927 y en circunstancias que se leerán más adelante, comencé *Una noche de primavera sin sueño*, cuyo primer acto obedecía en todo y en parte a mis propósitos literario-teatrales. Pero, releído, me asusté. Temí que si seguía así en los últimos actos la obra fuese acogida con una frialdad que sólo podía conducirme al fracaso moral, decisivo para el joven que empieza, y al fracaso económico, más decisivo todavía para mi en aquellos instantes. Viré, pues, en los actos 2º y 3º, dándole a la comedia un tono más fácil y vulgar”³⁶.

Además, el teatro era la verdadera vocación de Jardiel, y no hay más que leer sus novelas para comprenderlo: éstas se hallan plagadas de efectos teatrales, los diálogos recurren continuamente a las estrategias escénicas. Sin embargo, Jardiel era consciente de que no se hallaba ante el mismo tipo de público: “Ya va siendo hora de alejarse de la entusiasta masa gregaria de los patios de butacas para volver a la adhesión individual del público de novela, siempre constante para mi...”³⁷. Dirigirse al público teatral era enfocar su humor hacia lo colectivo, sin gran espacio para la sutileza; y, por otra parte, escribir para el público de las novelas era individualizar, dar paso a variadas y potenciales lecturas, dialogar con el lector. Jardiel, que a fin de cuentas era un elitista, no podía sino preferir este segundo público.

Sin embargo, tras la publicación de *La tournée de Dios* en 1932, lo único que escribió en un estilo narrativo fueron relatos como la parodia política *El naufragio del Mistinguett* (1938), *Los 38 asesinatos y medio del castillo de Hull* (1936) o *Diez minutos antes de medianoche* (1939), que eran revisiones de anteriores cuentos cortos publicados en varias revistas.

³⁶ E. Jardiel Poncela, Prólogo: “Lo que quisiera hacer en el teatro, por qué no lo he hecho y esperanzas de poder hacerlo algún día”, *Tres comedias con un solo ensayo*, en *Obras Completas*, tomo I, p. 148.

³⁷ E. Jardiel Poncela, Prólogo a *Dos farsas y una opereta*, en *Obras Completas*, tomo I, p. 843.

Biblioteca Nueva publicó también las comedias escritas por Jardiel en una serie de volúmenes que bajo el título de *Teatro* fueron apareciendo a partir de 1932, es decir, un año después de haber editado *Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?*. El primero de estos volúmenes llevó por título *Tres comedias con un solo ensayo*, que incluía *Una noche de primavera sin sueño*, *El cadáver del señor García y Margarita*, *Armando y su padre*, precedidas por un ‘Ensayo sobre el teatro contemporáneo’. La aceptación por parte de Ruiz-Castillo de publicar el teatro de Jardiel suponía aprovechar el interés generado por las novelas, pero también un considerable riesgo, pues 1933 no fue un buen año para el mercado editorial y, además, en este primer volumen se incluía la fracasada obra *El cadáver del señor García*. Jardiel agradeció considerablemente la apuesta de su editor³⁸. El año de 1934 se publicó el segundo tomo de *Teatro*, que recogía la obra *Angelina o el honor de un brigadier (Un drama de 1880)*. Editado ya en 1939, el tercer tomo de *Teatro (49 personajes en busca de autor)* reunía las siguientes comedias: *Usted tiene ojos de mujer fatal*, *Un adulterio decente*, *Las cinco advertencias de Satanás*, antecedidas de una ‘Historia de las tres obras y de una breve sinfonía’. El cuarto tomo, por último, bajo el título de *Dos farsas y una opereta (1939)*, recogía *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, *Carlo Monte en Monte Carlo*, y *Un marido de ida y vuelta*, también precedidas de una ‘Historia de cada comedia’. Los cuatro tomos de *Teatro* conocieron sucesivas ediciones desde su publicación hasta la muerte del autor, y continuaron interesando al público una vez muerto éste, ya que las obras siguieron representándose.

En el periodo que va desde 1939 hasta la muerte de Jardiel, además de estas obras ya comentadas, Biblioteca Nueva publicó otros volúmenes que completan la producción de nuestro autor. En 1939 dio a la luz *El libro del convaleciente (inyecciones de alegría para hospitales y sanatorios)*, que reunía parte de sus artículos aparecidos en revistas cómicas y periódicos (*Buen Humor*, *Nuevo Mundo*, *Gutiérrez*, *Ondas*, *Blanco y Negro*, *La Voz*, *El Sol* o *Informaciones*), así como algunas de sus intervenciones radiofónicas. Esta obra ha sido

³⁸ E. Jardiel Poncela, Prólogo a la primera edición de *Tres comedias y un solo ensayo*, en *Obras Completas*, tomo I, p. 79: “Si escribir comedias es realmente un placer y si estrenarlas significa un goce, publicar tomos de comedia ya estrenadas constituye, sin duda, una voluptuosidad. Biblioteca Nueva, que me tiene proporcionados diversos goces y placeres literarios, hoy me concede la voluptuosidad de lanzar un tomo de teatro al que seguirán otros...”.

repetidamente reeditada por Biblioteca Nueva hasta la actualidad (la segunda edición en 1943, la tercera en 1954, la cuarta en 1972, la quinta en 1987). En 1943 se editó *Exceso de equipaje* (*Mis viajes; Monólogos; Películas; cuentos y cinco kilos de cosas más*), que recoge los recuerdos de los periplos de Jardiel por el mundo, tanto de su tiempo en el mundo del cine como de su experiencia como empresario teatral. Mientras tanto, Jardiel continuaba representando sus obras en el teatro y, a la vez, aceptando las sugerencias de su editor José Ruiz-Castillo³⁹. La publicación de los tomos teatrales también se reanudó tras la guerra.

En 1944 apareció *3 proyectiles del 42; Madre, (el drama padre); Es peligroso asomarse al exterior; Los habitantes de la casa deshabitada*, conjunto de comedias estrenadas poco antes en los escenarios. Junto a estas ediciones, se recibían solicitudes para traducir las obras de Jardiel a otros idiomas, aunque dada la prohibición que pesaba sobre las cuatro novelas largas, la circulación de los volúmenes (aunque tuvieran como destino el extranjero) podría plantear considerables problemas al autor y al editor: “Querido Castillo: después de hablar con Ud. por teléfono recibo la carta adjunta, del traductor al portugués de las Vírgenes y, como Ud. ve, quiere traducir *La Tournée* y pide un ejemplar. Dígame Ud. qué hacemos. Si se manda o no se manda, es decir, dada la situación de prohibición del libro podría traernos algún disgusto el enviarlo o si no hay riesgo de hacerlo, contando, naturalmente, con que, por ser envío al extranjero, lo va a abrir la censura”⁴⁰. Ante las dificultades existentes para reeditar en España, Ruiz-Castillo recibió la oferta de los Talleres América de publicar en Argentina las cuatro novelas prohibidas. Una vez más, Ramón Gómez de la Serna fue el intermediario. Dada la situación en nuestro país, Ruiz-Castillo consultó con Jardiel y ambos decidieron aceptar: “...Hasta hace sólo cinco días no han llegado a mis manos ni a las del señor Jardiel Poncela sus cartas del 3 de diciembre de 1942. En contestación a las mismas me es grato dar a Uds. nuestra conformidad a su propuesta de publicar en ese país las cuatro novelas de que dicho señor es autor, haciendo de cada uno de los cuatro tomos una tirada de cinco mil ejemplares. Solamente disentimos

³⁹ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁴⁷, carta de Jardiel a Ruiz-Castillo, fechada el 18 de abril de 1942.

⁴⁰ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁵⁰, carta de Jardiel a Ruiz-Castillo, fechada en Madrid a 14 de julio de 1943.

en cuanto al porcentaje que se sirven Uds. señalar a nuestro favor, y que deseamos quede fijado en el 20% por ser éste el mismo que el señor Jardiel Poncela percibe en las obras editadas por mi (...) Se me olvidaba decirles que el señor Jardiel Poncela irá a Buenos Aires al frente de una gran compañía teatral en marzo de 1943, lo que, como comprenderán, constituirá un gran reclamo de sus libros”⁴¹. Ya en 1939, y por mediación de Espasa-Calpe, había intentado Ruiz-Castillo la publicación de las novelas de Jardiel en Argentina, aunque el proyecto no llegó a salir adelante⁴².

Ruiz-Castillo falleció en 1945, y con él murió una forma de entender la edición. Biblioteca Nueva quedó en manos de sus hijos quienes, en el año 1946, dieron salida a dos nuevos libros que recogían las comedias de Jardiel. El primero de ellos se llamó *Agua, aceite y gasolina y otras dos mezclas explosivas; Tú y yo somos tres; El pañuelo de la dama errante*, precedidas de una crítica del autor y dos de Alfredo Marqueríe (el crítico más favorable que tuvo Jardiel). La otra obra fue *De Blanca al Gato pasando por el Bulevar, con Blanca por fuera y rosa por dentro, A las seis en la esquina del bulevard*, y que también incluía *Las siete vidas del gato*, todas ellas precedidas por una entrevista entre el autor y un editor ficticio. Tras esta fecha, Jardiel continuó escribiendo, aunque poco a poco su éxito fue decayendo. Su salud se empezó a ver afectada por la incomprensión del público hasta que murió en 1952.

⁴¹ Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁵³, borrador de la carta de Ruiz-Castillo a Talleres América, (principios de 1943).

⁴² Biblioteca Nacional, Mss. 22601¹⁵³, carta de Espasa-Calpe a Ruiz-Castillo, fechada en Madrid el 19 de junio de 1939 y carta de la Sociedad General Española de Librería a Ruiz-Castillo fechada el 31 de junio de 1939. Las novelas ya habían sido lanzadas en Argentina por Editorial Columbus, cuyo distribuidor era representante de la Editorial Juventud.